

El trabajo preventivo en el colegio disminuye probabilidad de ser maltratador

XORNAL.COM 16/07/2010 - 13:19 h.

Non entendes unha palabra? Faille dobre clic

0 Comentarios

0 voto/s

Vota

El trabajo preventivo que se lleva a cabo en los colegios sobre la violencia machista disminuye la probabilidad de que los adolescentes sean maltratadores, si bien no es la única herramienta para luchar contra esta lacra, ya que lo necesario es erradicar el pensamiento machista en la sociedad.

Estas son las principales conclusiones del estudio "Igualdad y Prevención de la violencia de género en la adolescencia" que aunque fue presentado por Igualdad la semana pasada, la codirectora, María José Díaz, ha expuesto hoy las propuestas de actuación para erradicar este tipo de violencia desde las edades tempranas y ha aportado nuevos datos.

En el estudio participaron 11.020 estudiantes de entre 13 y 18 años y 2.727 profesores, pertenecientes a 335 centros educativos de toda España.

Díaz ha señalado que el estudio -que refleja que el 3,2 por ciento de los adolescentes son maltratadores y el 4,9 por ciento de las chicas, víctimas- detecta avances pero no son suficientes, debido a que el modelo de mentalidad machista entre la sociedad está extendido.

Precisamente, esta mentalidad que implica la justificación de la violencia y el modelo "dominio-sumisión" dentro de la familia, es uno de los factores de riesgo para que un adolescente se convierta en maltratador.

Otra de las causas es que el joven justifique el sexismo y la violencia como forma de responder a una agresión, esto lo han aprendido a través de los modelos y consejos que han escuchado de su entorno, porque "nadie nace maltratador", sino que aprende a serlo. Tampoco existe un perfil específico de agresor o de víctima, tal y como ha explicado Díaz, aunque la responsable de metodología del estudio, Rosario Martínez, ha afirmado que han encontrado indicios de mayor presencia de conductas en los agresores y las víctimas como el fracaso escolar, menor lectura o el consumo de sustancias ilegales. "La influencia es mínima en relación con otros factores", ha especificado Díaz.

Otro factor de riesgo es la dificultad para reconocer las primeras manifestaciones de violencia en la pareja como puede ser el abuso emocional y la destrucción de la autoestima de la chica.

El estudio también indica que el hecho de que una adolescente haya sido maltratada por su pareja no incrementa el riesgo de que vuelva a ser víctima, aunque tampoco la protege.

Del 4,9 por ciento de las adolescentes que dice haber sido maltratada, un seis por ciento afirma que ya lo había sido antes.

En los chicos, no sucede lo mismo y el estudio parece indicar que los maltratadores reinciden.

Díaz ha subrayado que del 3,2 por ciento de la población adolescente que reconoce haber maltratado a su chica, una tercera parte (el 34 por ciento) dice que ya lo había hecho en una relación anterior.

El porqué de esta diferencia de género es por la mentalidad, según ha expuesto Díaz: "las víctimas, a diferencia de épocas anteriores, no justifican el maltrato, los maltratadores, sí, por lo que hay que cambiar la mentalidad de esos adolescentes, ese veneno que conduce a la violencia de género".

En cuanto a las chicas que han sufrido violencia de género por más de una pareja, el estudio señala que han comenzado su primera relación sentimental a los doce años, un año antes que la media de las jóvenes que no lo han sufrido.

Los chicos aunque no hayan sido reincidentes en el maltrato pero sí han agredido en alguna ocasión a su pareja, han empezado su relación seis meses antes que la media.

Ante esto, el estudio que se realizó dentro del marco de colaboración entre la Universidad Complutense y el Ministerio de Igualdad, concluye que la prevención en la escuela debe llegar a toda la población, actualmente alcanza al 41 por ciento.

Para ello es necesario que los centros se interesen por la prevención específica de la violencia machista cuanto antes.

En torno a los 12 o 13 años es una buena edad para "plantear que amor y violencia son incompatibles" y trabajar en la prevención durante todo el proceso educativo, incluso la universidad.

Pero no basta con que expertos ofrezcan charlas a la juventud o que se proyecten vídeos contra la violencia machista, sino que, a juicio de Díaz, es necesario cambiar la cultura adolescente a través del propio movimiento adolescente.

No obstante, la prevención no puede situarse sólo en la escuela, las familias tienen que tomar conciencia de su importante papel, porque las víctimas después de pedir ayuda a su círculo de amistades, la segunda figura a la que acuden es a la madre.